

Dr. Robert A. Peterson, La humanidad y el pecado, Sesión 14, El pecado original, Romanos 5:12-19, en El contexto de Romanos 1:18-3:21

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre las doctrinas de la humanidad y el pecado. Esta es la sesión 14, El pecado original, Romanos 5:12-19, en el contexto de Romanos 1:18-3:21.

Continuamos nuestro estudio de la hamartiología, la doctrina del pecado.

Después de haber dedicado un tiempo considerable a una descripción bíblica del pecado, estamos listos para abordar el pecado original, pero para ello necesitamos un tratamiento muy breve de la caída de Adán y Eva en el pecado. John Mahoney ya se ha centrado en este tema, por lo que un breve resumen debería ser suficiente. Dios creó a Adán y lo puso en un entorno perfecto.

Dios le dijo a Adán que era libre de comer de cualquier árbol del jardín, excepto del árbol del conocimiento del bien y del mal. El Señor le advirtió al hombre: “Porque el día que de él comas, ciertamente morirás” (Génesis 2:17). Luego Dios creó a Eva para que fuera ayudante de Adán.

En Génesis 3, la astuta serpiente, un instrumento de Satanás, comparó Apocalipsis 12:9, habló a Eva y cuestionó la prohibición que Dios le había dado a Adán. ¿Dios realmente dijo que no debían comer de ningún árbol del jardín? En el versículo 1, Eva reafirma los privilegios y la prohibición que Dios había dado. Satanás luego niega la advertencia previa de Dios al afirmar, citando, “ciertamente no morirán, porque Dios sabe que el día que coman de él, se les abrirán los ojos y serán como Dios, conociendo el bien y el mal”, versículos 4 y 5. Incluso entonces, Adán pecó al comer del fruto prohibido.

Su pecado fue la desobediencia y la infidelidad a su Creador. La muerte que sufrieron fue inmediata y definitiva. Murieron inmediatamente, porque quedaron separados de la comunión con Dios.

Se escondieron del Señor y echaron la culpa a los demás cuando Dios los confrontó con su pecado. En su gracia, Dios los excluyó del jardín, para que no comieran del árbol de la vida y vivieran para siempre en una condición pecaminosa. Sería como si el Señor nos dijera: “Está bien, ustedes son mis hijos”.

Os he librado del pecado. Éste es el nuevo cielo y la nueva tierra. Continuará así por siempre, lo cual no es muy bueno porque tenemos vida eterna en cuerpos mortales.

Y, hasta cierto punto, todas nuestras vidas son un caos. Sin duda, la vida cultural en general es un caos, y así sucesivamente. Eso no sería bueno.

Así que, Dios los excluyó del Edén por su misericordia. Más tarde, murieron espiritualmente de inmediato, presumiblemente perdonados cuando Dios los confrontó y les hizo la primera promesa de redención. Algunos relacionan esto con el sacrificio de animales para darles abrigos de pieles.

Más tarde, murieron físicamente. No habrían muerto si no hubieran pecado. La muerte espiritual y física son las consecuencias de su desobediencia a Dios.

El Génesis registra así la caída en el pecado de nuestros primeros padres. No entra en un análisis teológico de la caída. Derek Kidner, que era un pianista de concierto que se convirtió en un erudito del Antiguo Testamento, y me encantan sus escritos.

Oh, son bíblicos. Están muy bien escritos. Llega al meollo del asunto con gran precisión.

Recientemente se fue a estar con el Señor. Sus escritos fueron tan populares que cuando InterVarsity comenzó a reemplazar algunos de ellos con trabajos académicos más recientes, lo cual es comprensible, hubo suficiente protesta como para que la editorial iniciara una biblioteca de Derek Kidner, poniendo a disposición nuevamente todos sus escritos. Derek Kidner dijo, en la cita, que la doctrina del pecado original está latente en el capítulo 3 de Génesis, que el pecado entró en el mundo por medio de un hombre y la muerte por medio del pecado. Romanos 5:12 surge con claridad solo en el Nuevo Testamento.

El Antiguo Testamento utiliza poco la historia, aunque da testimonio de la esclavitud del hombre. Contiene los materiales de la doctrina, pero no la ha formulado. Comentario del Antiguo Testamento de Tyndale.

El apóstol Pablo sería quien formularía la doctrina del pecado original. El Nuevo Testamento presenta la doctrina del pecado original en Romanos 5. El pecado original en Romanos 5, 12 al 19. Panorama, análisis de Romanos 1:18 al 5:21.

Dos, una exégesis, un estudio detallado basado en el texto griego de Romanos 5:12 al 19, o creo que llega hasta el 21. Luego, las opiniones sobre el pecado original, incluyendo el pelagianismo, el arminianismo y diferentes opiniones calvinistas. Luego, evaluaré las opiniones sobre el pecado original, que son las mismas opiniones que acabo de leer.

En esa evaluación presento mis conclusiones, seguidas de implicaciones sistemáticas y pastorales de la doctrina del pecado original. El pecado original en Romanos 5:12 al 19. Un análisis de Romanos 1:18 a 5:21.

Esta sección de Romanos es una unidad que trata la doctrina de la justificación. Usted dice, espere un momento, usted ha dicho anteriormente varias veces que Romanos 5:12 al 19 es el texto clásico, el *textus classicus* para el pecado original. Lo es.

Pero ahora me estás diciendo que está dentro de una sección de Romanos cuyo tema principal es la justificación. Eso también es cierto. Con respecto al tema de la justificación, Romanos 5:21 es el texto clásico en toda la Biblia sobre el pecado original, aunque es principalmente un pasaje sobre la justificación que relaciona la justificación y el pecado original.

De hecho, se relaciona con ellos de manera muy íntima. Romanos 1:18 a 3:20, esa larga sección, muestra la necesidad de la justificación. Romanos 3:21 a 5:21, cuenta cómo Dios satisfizo esta necesidad en la obra de Cristo.

Con un capítulo sobre la fe, Romanos 4, en el medio, Pablo expone el tema de su epístola en Romanos 1:16 y 17: Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.

Porque en el evangelio, la justicia de Dios se revela por fe y para fe, pues está escrito: El justo por la fe vivirá. Pablo va a explicar el evangelio, la buena noticia de que Dios salva a los pecadores que creen en Cristo. En la buena noticia se revela la justicia de Dios.

No puedo evitar pensar en la lucha de Lutero. Él señaló correctamente que la justicia, la justicia de Dios en el Antiguo Testamento, a veces significa su justicia condenatoria, su justicia condenatoria. Y eso estaba presente en la mente de Lutero.

Su mente se llenó de esa concepción cuando leyó estas palabras. En el evangelio se revela la justicia de Dios. Y Lutero dice: ¡Oh, no soporto a ese Dios!

Se burla de los pobres pecadores. Dice que es una buena noticia revelar su condenación de los pecadores. Y le levanta el puño a Dios.

No era un hombre honesto. No tenía malicia. En las buenas noticias se revela la justicia de Dios.

Como Lutero se dio cuenta, lenta y gozosamente, de que Pablo estaba hablando de la justicia salvadora de Dios, no de su justicia condenatoria. El apóstol interpreta

Habacuc 2:4 en el sentido de que la persona justificada obtendrá la vida eterna al confiar en Jesús como Salvador. Cuando Lutero comprendió eso, dijo, las puertas del cielo se abrieron y entré directamente porque él creyó.

Pero antes vi cómo luchaba. ¡Vaya, cómo luchaba! Paul, después de anunciar su tema, hace algo asombroso.

No me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree, judío o griego. Porque en el evangelio se revela la justicia de Dios.

Como está escrito, el justo vivirá por la fe. Pero eso no es lo que dice Pablo a continuación. Dice que la ira de Dios se revela desde el cielo.

Después de anunciar su tema, la justicia salvadora de Dios, Pablo cambia en el versículo 18 para hablar de la revelación, no de la justicia salvadora de Dios, sino de su ira. “ Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad”.

Pablo ha quitado la palabra justicia de la oración, la justicia de Dios. Ha sacado la justicia de la oración y ha puesto la ira en su lugar. Ha sustituido la ira por la justicia.

Ahora, la ira de Dios se revela, como él dice. La justicia y la ira intervienen, ya que utilizan el lenguaje de la semántica léxica y las relaciones paradigmáticas entre sí. Es decir, deben entenderse juntas porque se influyen mutuamente.

En este caso, se oponen entre sí. No se puede entender la justicia de la que hablará el apóstol sin su contexto, el santo odio de Dios contra el pecado y los pecadores. La ira de Dios será el tema de 1:18 a 3:20.

Y ese es el problema fundamental del hombre. Dios mismo debe hacer frente a su ira para que su justicia salvadora sea conocida y creída. Por eso entiendo que 1:18 es determinante para los pasajes 1:18 a 3:20.

Toda la sección de Romanos debe entenderse como una revelación de la ira de Dios. Es un título, por así decirlo. Esto es cierto por dos razones.

En primer lugar, el contenido de la sección muestra el desagrado divino contra diferentes grupos de pecadores hasta que el mundo entero sea condenado ante Dios. En segundo lugar, en 3:21, Pablo vuelve a su tema previamente anunciado en 1:16 y 1:17. Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, aunque la ley y los profetas dan testimonio de ella.

Pablo ha quitado la palabra ira en su afirmación de que la ira de Dios se revela y ha vuelto a poner la palabra justicia en ese lugar en 3:21. Aquí nuevamente, como en

1:17, leemos que la justicia de Dios se ha manifestado. Permítanme decirlo nuevamente.

En 1:16 y 1:17, y todos los comentaristas que he visto están de acuerdo, Pablo establece la declaración de propósito de Romanos. Se trata del evangelio, las buenas noticias de salvación, la revelación de la justicia salvadora de Dios en Cristo. En el versículo siguiente, quita la palabra justicia, pone la palabra ira y la deja allí hasta el versículo 320.

¿Qué está haciendo? Está mostrando que la salvación de Dios, la justificación de los pecadores por un Dios santo y amoroso, sólo puede entenderse adecuadamente a la luz de la doctrina del pecado, la ira y el juicio. Esos capítulos, esas secciones que tratan del pecado y la necesidad de la salvación, son como el paño de joyero de color púrpura oscuro o negro en el que se colocan los diamantes, los rubíes y las turquesas para resaltar su belleza y brillo. De manera similar, la justificación de Dios ni siquiera puede entenderse separada de nuestra necesidad de justificación, que es el tema de los versículos 118 a 320.

En 1:18 a 3:20, Pablo presenta con gran fuerza la santa ira de Dios contra el pecado humano. El apóstol muestra cómo varios grupos de personas están condenados ante Dios. Primero, todos los que están bajo el sol están bajo la ira de Dios porque todos han rechazado la revelación de Dios en la creación, su ley natural, por así decirlo (1:18 a 1:32).

En segundo lugar, todos los que juzgan moralmente a otros violan la ley de Dios escrita en el corazón humano y se condenan a sí mismos (2:1 al 16). El segundo grupo se distingue del primero, como lo demostrará una comparación entre 1:32 y 2:1. 1:32 muestra Romanos 1:32.

Aunque conocen el justo decreto de Dios que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también dan su aprobación a los que las practican. Aquí los pecadores están incitando a otros pecadores a una vida de pecado, presión de grupo para pecar, por así decirlo. 2:1 es diferente.

Por tanto, no tienes excusa, oh hombre, por cada uno de vosotros que juzga, pues al juzgar a otro, te condenas a ti mismo, porque tú, el juez, practicas las mismas cosas que condenas. El primer grupo se involucra voluntariamente en el mal y alienta a otros a hacerlo, 1:32. ¡Bien, sigamos con el pecado!

El segundo grupo, 2:1, practica el pecado mientras juzga a quienes no cometen los mismos pecados. El segundo grupo es hipócrita, mientras que el primero no lo es. Son pecadores más honestos, por así decirlo.

No sé cuál es peor, y ambos son malos. Romanos 2:17 al 29 implica a un tercer grupo, en realidad el principal objetivo de Pablo: los judíos. Los judíos no sólo tienen el beneficio de la ley natural y la ley escrita en el corazón, sino que también son únicos en tener la ley de Dios escrita en tablas de piedra.

Ellos tienen la palabra escrita de Dios, pero la ley no puede salvar más que las otras leyes, la ley natural, la ley del corazón. La ley, con L mayúscula, no puede salvar más que esas leyes. El Antiguo Testamento condena a los judíos; así, Israel, en la era del Nuevo Testamento, se encuentra condenado tres veces por la revelación en la creación, por la revelación en el corazón humano y especialmente por la palabra escrita de Dios escrita en tablas de piedra por el dedo de Dios.

Quiero trabajar un poco con estos contextos. Romanos 1:18 , 19, porque la ira de Dios se revela desde el cielo, es decir, contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad. Pablo presenta a los pecadores, tanto hombres como mujeres, como personas que rechazan activamente la revelación de Dios.

¿Qué revelación es ésta? Pablo nos dice: “Porque lo que se puede conocer acerca de Dios les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó”. ¿De qué estás hablando, Pablo? Él nos dice: “Porque sus atributos invisibles, es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se han percibido claramente”.

Vaya, vaya, vaya, se acabó el tiempo. Atributos invisibles, claramente percibidos. Está escribiendo con una hermosa retórica, sin duda, y capta nuestra atención, pero el significado es que los atributos de Dios, las cualidades de Dios que lo hacen Dios, que serían incognoscibles de cualquier otra manera, han sido reveladas.

Ah, te refieres a lo que se revela en las Sagradas Escrituras. Es cierto, pero no es eso lo que está diciendo aquí. No, sus atributos, y él destaca dos de ellos, su poder eterno y su naturaleza divina, su omnipotencia y su misma deidad, han sido claramente percibidos, no sólo revelados sino percibidos desde la creación del mundo en las cosas que han sido hechas.

Vaya. Salmo 19:1: Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. El salmo continúa mostrando que es continuo, de día y de noche, y en todas partes.

Así, Dios se revela en su creación, constantemente, siempre, en todas partes. ¡Vaya! Y Pablo está de acuerdo.

Desde la creación del mundo y desde que la humanidad lo observa, el poder y la divinidad de Dios se han hecho evidentes en las cosas que ha creado. No sólo han sido evidentes, sino que se han percibido claramente. Dios se encarga de que la

revelación de sus atributos invisibles que se han hecho visibles en la creación llegue a los pecadores para que no tengan excusa.

Dios sostiene a los seres humanos, portadores de su imagen, quienes no sólo reciben sino que comprenden, al menos en parte, que él es Dios, y que es lo suficientemente poderoso para crear este mundo; los sostiene sin excusa para no adorarlo. ¿Qué hacen entonces? Pablo nos dice que aunque conocían a Dios, eso significa que conocían a Cristo; eran salvos, ¿cierto? No, no en este contexto, no es así. Sí, esas palabras a menudo significan eso, pero no aquí.

Conocían a Dios exactamente de la manera en que se acaba de decir. Él reveló sus atributos en su creación, han visto su creación desde la creación, han visto las cosas que hizo y saben que es poderoso y que es Dios. Muéstreme un grupo de personas en todo el mundo que no tenga alguna noción de Dios o de los dioses y que no practique algún tipo de adoración.

Sólo hay seres humanos supereducados capaces de construir una visión atea del mundo y hacer que funcione, al menos a su entera satisfacción. Irónicamente, los seres humanos naturales, no iluminados, saben más. Ahora bien, no es que se desenvuelvan mejor con lo que saben, pero saben que existe un ser supremo.

Ellos saben que este mundo no surgió por sí solo. Pienso en un amigo mío, un hombre piadoso que sirvió al Señor durante 40 años discipulando a otros y luego enseñando en un seminario. Fue a una ladera con un desnivel para suicidarse.

Estaba tan deprimido que miró hacia afuera y pensó, miró y pensó, se dio la vuelta y regresó. Dijo que hay un Dios. No lo conozco.

Estoy completamente trastornado. Mi forma de pensar está muy trastornada, pero hay un Dios. No hay duda al respecto.

Afortunadamente, él comprendió, como lo hace el hombre primitivo, mejor que el hombre culto, orgulloso, pomposo, rebelde y ateo. Aunque conocían a Dios en el sentido de percibir algunos de sus atributos de creación errónea, no lo honraron como Dios ni le dieron gracias, sino que se volvieron fútiles en su pensamiento. Recuerden, dije, Pablo, sobre todo enfatiza los efectos noéticos del pecado de la palabra griega nous, o mente, o pensamientos, pensamiento, mente, pensamiento, razón.

Pablo enfatiza principalmente los efectos del pecado en el pensamiento humano. Aunque conocieron a Dios, no lo glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios y cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes, iconos que semejan al hombre corruptible.

Adoran a los seres humanos y, peor aún, a los pájaros, a los animales e incluso a los reptiles. La revelación general de Dios, su revelación natural, llega a todos los seres humanos, y no es así, no es así. Una persona podría ir a hacer espeleología en una cueva tan profunda que no habría luz en absoluto.

Eso es cierto, y si apagarán sus fuentes de luz, lo cual es una tontería, o no tuvieran múltiples fuentes, podrían quedarse estancados allí. Bueno, aquí estoy, lejos de Dios. Ese es mi propósito, simplemente alejarme de él. No quiero ver ese sol que tiene un circuito, nos dice el Salmo 19 y constantemente da testimonio de Dios.

Dice que Dios me hizo, Dios me hizo, Dios me hizo. ¡Fuera, sol! ¡Fuera, luna y estrellas!

Está oscuro y tranquilo, y finalmente he logrado mi propósito, pero entonces oigo mi respiración y oigo los latidos de mi corazón, y yo mismo soy una criatura de Dios, una evidencia de su poder y divinidad, de que me hizo a su imagen, me hizo como él. No puedo escapar de la realidad de la revelación de Dios en las cosas que ha hecho, incluyéndome a mí. Por lo tanto, Dios los entregó a la lujuria de sus corazones, a la impureza, a la deshonra de sus cuerpos entre sí.

No me malinterpreten; Dios creó a Adán y Eva; los unió, el primer matrimonio, por así decirlo, y un hombre debía dejar a su padre y a su madre y aferrarse a su esposa, y debían convertirse en una sola carne, y es un lenguaje eufemístico para el sexo, y Adán conoció a Eva. Dios creó el sexo. Él quiere que los seres humanos disfruten el uno del otro en el contexto del matrimonio, pero esto se debe a la idolatría del corazón humano. Dios entrega a los seres humanos al pecado sexual porque intercambian, ahí está esa palabra desagradable de nuevo, intercambian la gloria de Dios por ídolos, y ahora intercambian la verdad acerca de Dios y su voluntad para el hombre por una mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura, en lugar del Creador, y Pablo, como lo hace con frecuencia, no puede contenerse, el Creador, quien es bendito por siempre, quien es bendito por siempre, amén.

Por esta razón, Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues sus mujeres cambiaron las relaciones naturales, es decir, con los hombres, por las que son contrarias a la naturaleza; y también los hombres, dejando las relaciones naturales con las mujeres, se deslumbraron unos con otros, con otros hombres, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. No hay duda de que la Biblia condena el pecado sexual, incluido el pecado homosexual. Sin duda, los cristianos debemos amar a todas las personas, a todos los pecadores, heterosexuales y homosexuales, pero no conformamos nuestra teología, nuestras enseñanzas o nuestra ética a los estándares de la comunidad, o a cualquier otra cosa que los seres humanos puedan proponer, o a la filosofía humana.

Sola Scriptura significa que la Biblia es nuestra principal autoridad en todo lo que se refiere a teología y ética, a lo que creemos y a cómo vivimos. La práctica homosexual es incompatible con las enseñanzas de la palabra de Dios. No lo digo con maldad ni con enojo en mi corazón ni por falta de amor hacia las personas no salvadas de cualquier creencia, sino que lo digo como maestro ordenado de la palabra de Dios.

Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, los hombres se entregaron a la idolatría y a la fornicación, y Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer lo que no conviene. Se llenaron de toda injusticia, perversidad, avaricia y malicia. Están llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y maldades.

Observe que en este contexto se habla de mucho más que pecados sexuales. Son chismosos, calumniadores, aborrecedores de Dios, insolentes, altivos, jactanciosos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, incrédulos, despiadados y despiadados. Y luego viene ese versículo, aunque conocen el justo decreto de Dios, Romanos 1.32, que los que practican tales cosas merecen la muerte.

Ellos saben en sus corazones, dice Eclesiastés, que Dios ha puesto la eternidad en nuestros corazones. No podemos entenderla, ni siquiera su mundo, completamente, pero existe ese sentido de Dios. La noción de Calvino del *sensus La divinitatis*, una conciencia intrínseca de la existencia de Dios, está incorporada en la humanidad.

Aunque saben que quienes practican tales cosas merecen la muerte, no sólo las practican, sino que también dan su aprobación a quienes las practican. Así pues, los seres humanos, utilizó el lenguaje de Eclesiastés, bajo el sol, los seres humanos en el mundo de Dios, aparte de la palabra de Dios, conocen la existencia de Dios. Y lo niegan, pero lo saben, y están negando contra aquello que conocen mejor que ellos.

Y se involucran en la idolatría y el pecado sexual, y todos esos pecados que acaba de enumerar. En el capítulo 2, comienza a juzgar a otro grupo y a mostrar su necesidad. ¿Por qué insiste tanto en el pecado? Es como he dicho: Dios ama a los pecadores.

Esta es una sección sobre la justificación, y él está llegando a ese punto, pero tiene que mostrar la necesidad de la justificación para que las personas no salvadas crean en el evangelio y sean salvadas. Así que Schuller, Robert Schuller, el predicador que acusó a los reformadores de estar totalmente equivocados en esta terrible perorata sobre el pecado y el juicio, y que iba a dar una representación positiva y demás, es culpable de distorsionar la enseñanza de las Sagradas Escrituras. Ahora bien, no nos deleitamos en predicar lo que Lutero llamó las malas noticias.

Está haciendo un juego de palabras. Evangelio es euangelion, y Lutero dijo que no nos gusta hablar de kakangelion. Kakos significa mal, malo, etc.

Queremos contar las buenas noticias, no las malas noticias, pero Gálatas y Romanos, antes de hablar de las buenas noticias, establecen un contexto necesario para comprenderlas, y mucho menos creerlas, al explicar las malas noticias. Existe un debate sobre si ya en Romanos 2:1 Pablo está hablando en contra de los judíos en lugar de los moralistas, como yo había propuesto. De hecho, me han neutralizado un poco y diré que aquí se habla de los moralistas o de los judíos.

Por tanto, tú, oh hombre, que eres el que juzga, no tienes excusa, pues al juzgar a otro, te condenas a ti mismo, porque tú, que juzgas, practicas las mismas cosas. Sabemos que el juicio de Dios cae sobre los que practican tales cosas. ¿Crees, oh hombre, tú que juzgas a los que practican tales cosas, y sin embargo las practicas tú, que escaparás del juicio de Dios? ¿O menosprecias las riquezas de su bondad, paciencia y longanimidad, ignorando que la bondad de Dios te guía al arrepentimiento? Pero por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios.

Las enseñanzas de Pablo de que los pecadores pueden aumentar su condenación eterna, no la duración de la misma, que es eterna, sino la severidad de la misma, la intensidad de la misma, por su rebelión contra Dios. Estás acumulando ira para ti mismo. Versículo 12: Todos los que pecaron sin la ley, sin la ley perecerán.

Todos los que pecaron bajo la ley serán juzgados por la ley. Porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados. Porque cuando los gentiles que no tienen la ley de Dios, los Diez Mandamientos, por naturaleza hacen lo que la ley exige, son una ley para sí mismos.

Ellos muestran que la obra de la ley está escrita en sus corazones, mientras que su conciencia también da testimonio, y sus pensamientos contradictorios los acusan o incluso los excusan. El día en que, según mi evangelio, Dios juzgará los secretos de los hombres por Cristo Jesús. ¿Qué está pasando aquí? Los gentiles que no tienen los Diez Mandamientos son una ley para sí mismos.

Esta es una ley diferente a la ley natural, que se revela en las revelaciones generales, incluidas las de los seres humanos. Este es el efecto de la ley de Dios escrita en el corazón. Aquí hay una superposición entre el aspecto moral de la Imago Dei, del que hablamos en Efesios 4:22 al 24.

Adán y Eva fueron creados en verdadera justicia y santidad. Esto se refiere a la misma idea: Dios incorporó a la naturaleza humana la moralidad, un sentido del bien y del mal.

Y nos ha dado conciencias, que son una especie de instrumentos que miden lo que hiciste bien o lo que transgrediste. De acuerdo con este sentido intrínseco de lo que está bien y lo que está mal, de acuerdo con la ley de Dios escrita en el corazón, Pablo

dice que quienes pecan sin la ley de Dios tienen una ley de Dios, la ley de Dios escrita en sus corazones. Serán condenados.

Y los que pecan están aún peor. Aunque tengan la ley de Dios escrita, siguen teniendo una ley de Dios en sus corazones. Y cuando pecan, son doblemente condenados.

Pero en realidad son tres veces: la ley de Dios en la creación, la ley de Dios en el corazón y la ley de Dios escrita. Por lo tanto, sin duda está apuntando en una dirección judía.

Es algo asombroso. Los gentiles que no tienen la ley son una ley para sí mismos. ¡Qué horror!

Así pues, los seres humanos son parte de la revelación general, como demostró el hombre de la cueva. Los seres humanos también son parte de la revelación general en otro sentido, porque la revelación de Dios en la creación revela su belleza, su condición de creador, su poder, su sabiduría, si puedo inventar una palabra, pero no revela su santidad, ni su justicia, ni su gracia, ni el evangelio. No revela esas cosas.

Pero la ley de Dios en el corazón sí revela, no el evangelio; sí revela la santidad y la justicia de Dios porque nos acusa. La conciencia es la medida, por así decirlo, el barómetro, el termómetro, que trabaja en contra de este juez inherente que tenemos dentro. Es la ley de Dios incorporada en la estructura de la existencia y la vida humanas.

Sabemos lo que está bien y lo que está mal. De eso hablaba CS Lewis. Sabemos lo que está bien y lo que está mal, y lo voy a demostrar, dice.

Te daré un puñetazo en la nariz o te pisaré el pie. Dirás: «¡Ay! ¿Qué me estás haciendo?». Esa acusación demuestra que sabes distinguir el bien del mal. Cuando te hacen daño, eres un experto en discernir el bien del mal.

Cuando te equivocas, alguien más no tanto. Probablemente lo disimulas de alguna manera, intentas racionalizarlo. Pero cuando llega a tu puerta, oh, eres rápido en señalarlo.

Los gentiles son una ley para sí mismos debido a este barómetro moral con el que están hechos. Conocer el bien y el mal es una parte ineludible de la humanidad. No podemos deshacernos de ella.

Es parte de nosotros. Somos una revelación de Dios. Somos una revelación moral de Dios.

Eso es lo mismo que decir que estamos hechos a su imagen de justicia y verdadera santidad. La imagen de Dios tiene un componente moral. Pero si te llamas judío, entonces los seres humanos son condenados cuando se rebelan contra la ley de Dios en la creación y participan en la idolatría, los pecados sexuales y toda la serie de pecados mencionados al final de Romanos 1. Los seres humanos también son condenados cuando a veces transgreden su propio sentido del bien y del mal, que es innato en ellos.

Son revelaciones generales en cuanto a la conciencia y la ley de Dios en el corazón. Los judíos son condenados de una tercera manera. Pero si tú te llamas judío, Romanos 2:17, y te apoyas en la ley y te glorías en Dios, y conoces su voluntad y apruebas lo que es mejor porque fuiste instruido por la ley, y si estás seguro de que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, instructor de los insensatos, maestro de niños, que tienes en la ley la forma del conocimiento y de la verdad, tú, entonces, que enseñas a otros, ¿no te enseñas a ti mismo? Mientras predicas contra el hurto, ¿hurtas? Mientras dices que no se debe cometer adulterio, ¿cometes adulterio? Tú que aborreces a los ídolos, ¿robas en los templos? Tú que te jactas de la ley, deshonoras a Dios quebrantando la ley.

Porque escrito está: El nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros. Isaías 52 :5. Porque la circuncisión es de verdad útil si se cumple la ley; pero si se infringe la ley, la circuncisión viene a ser incircuncisión.

¡Vaya! Versículo 29: Pero el judío lo es en lo interior, y la circuncisión es un asunto del corazón, según el espíritu, no según la letra. Probablemente sea un juego de palabras con la palabra Judá, que significa alabanza.

Su alabanza no viene de los hombres, sino de Dios. Judá, judío, Pablo está jugando con eso. Así, a través de Romanos 2, Pablo ha puesto al mundo de rodillas ante Dios.

La revelación en la creación nos deja con esa excusa. La revelación en el corazón nos condena cuando transgredimos esa ley de Dios en el corazón. Y el judío que tiene la palabra de Dios escrita está en peor situación porque la palabra escrita de Dios es mucho mejor condenadora y jueza que la ley del corazón y la ley en la creación.

Dios mío. Después de defender las ventajas que tienen los judíos en la primera parte de Romanos 3, Pablo se desanima por estar enojado con aquellos que acusan su énfasis en la gracia de decir que Dios pasa por alto el pecado. Para Pablo es tan obvio que Dios juzgará.

De ninguna manera pasamos por alto el pecado. ¿Cómo, entonces, podría Dios juzgar al mundo? Romanos 3:6. Eso es un hecho. No hay duda.

Si hay un Dios, Él es santo y justo. Él juzgará. Eso es todo.

Curiosamente, cita el Salmo 51, que son las palabras que yo digo. Hay una elipsis aquí. Y David confiesa para que Dios sea justificado en el último día en su juicio.

Es exactamente lo que cita en Romanos 3:4. En cuanto a los que dicen que Pablo enseña, ¿por qué no hacerlo? Si la pecaminosidad del hombre sólo sirve para demostrar la gracia de Dios en la justificación, entonces ¿por qué no deberíamos pecar como animales salvajes? ¿Por qué no hacerlo a toda máquina? Oh, Pablo estaba realmente molesto por eso. ¿Por qué no hacer el mal para que venga más bien? Como algunas personas nos acusan calumniosamente de decir, las palabras de Pablo son simples. Su condena es justa.

Que se condenen. ¿Qué, entonces? ¿Somos los judíos mejores? Romanos 3:9. De ninguna manera. Porque ya hemos denunciado que todos, tanto judíos como griegos, están bajo pecado, como está escrito.

No hay justo, ni uno solo. No se trata de Jesús.

Habla de seres humanos bajo el sol, seres humanos con la ley en sus corazones y seres humanos con la ley en sus manos. El Antiguo Testamento. Nadie lo entiende.

Nadie busca a Dios. Por supuesto que la gente busca a Dios. Pero no buscan a Dios por sí mismos.

Sólo buscan a Dios cuando Dios los busca a ellos. Todos se han desviado. Juntos se han vuelto inútiles.

Nadie hace el bien. Ni siquiera uno. ¿Qué idioma?

Es un lenguaje amplio. Este es el resumen que hace Pablo de los capítulos anteriores a partir de 1:18. Y luego ilustra lo que dirá más adelante. Así como usan sus instrumentos corporales, sus miembros corporales como instrumentos para el pecado, ahora úsenlos como instrumentos y herramientas de justicia.

Bueno, aquí ilustra el punto anterior: su garganta es una tumba abierta. Usan su lengua para engañar.

Veneno de áspides hay debajo de sus labios, de serpientes venenosas; llena está su boca de maldición y de amargura; sus pies son veloces para derramar sangre.

En sus caminos hay destrucción y desdicha, y no conocieron camino de paz; no hay temor de Dios delante de sus ojos.

Ahora bien, sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se calle y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios. Porque por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él, ya que por medio de la ley viene el conocimiento del pecado. De 1:18 a 3:20, Pablo pone al mundo de rodillas ante Dios.

3:21, pero ahora la justicia de Dios se ha manifestado. Volviendo al tema de Romanos en 1:16 y 17, retrocediendo un poco, sobre todo, se muestra que Israel está condenada porque usó mal la santa ley de Dios.

Ella tomó aquello que debía convencerla de su pecado y llevarla a Cristo y, en cambio, lo convirtió en una ocasión de orgullo (2:23). Se consideraba superior a los gentiles que carecían de una revelación escrita de Dios. Son un grupo de bárbaros (17 a 24 del capítulo dos de Romanos). Ella ha juzgado a los gentiles por su ley y, sin embargo, ella misma ha quebrantado la ley.

Israel fue, pues, el peor hipócrita de todos (versículos 21 al 24). Israel ha olvidado que la verdadera religión es interior y no meramente exterior. Ha sustituido la obra interior del espíritu, la circuncisión del corazón, por la conformidad exterior a la ley (la circuncisión de la carne).

Israel ha perdido su buen nombre al buscar la alabanza de los hombres en lugar de la alabanza de Dios (versículos 28 y 29). CEB Cranfield, en su gran comentario sobre Romanos, explica que la cláusula relativa final probablemente contiene un juego intencional de palabras entre Yahudi , judío, y el verbo hebreo que significa alabanza, la hifa de Yadah, y sus derivados. Es un juego extraño que se remonta a Génesis 29:35, 49:8, y es bien conocido en el judaísmo.

Comentario crítico internacional de Cranfield sobre Romanos. Romanos 3:9 al 20 es la culminación del argumento de Pablo iniciado en 1:18. ¿Qué concluiremos entonces?, dice en el versículo 9. Concluye que tanto judíos como gentiles son culpables ante Dios. Ofrece la prueba final de su tesis en una colección de textos del Antiguo Testamento que demuestran la pecaminosidad universal de la humanidad en los versículos 10 al 18.

Pablo niega que exista siquiera un ser humano justo (versículo 10). Dice que nadie entiende las cosas de Dios por sí mismo. Nadie busca a Dios por sí mismo.

La implicación es que Dios debe buscar a los pecadores antes de que ellos lo busquen a Él. El apóstol considera que toda la humanidad se ha apartado de los caminos de Dios. Nadie tiene nada que lo recomiende a Dios.

Pablo vuelve a su acusación de que ni siquiera una persona es buena, versículo 12. De esta manera, él subdivide 3:10 al 18 para nosotros entre 12 y 13. En 13 a 18 Pablo

emplea la idea de que mencionará explícitamente en 6.13, como dije anteriormente, de una persona que usa sus miembros corporales como instrumentos para el bien o para el mal.

En Romanos 3, los miembros del cuerpo se usan, por supuesto, para el mal: la lengua, versículos 13 y 14; los pies, versículos 15 al 17.

Y los ojos, versículo 18. Todo manifiesta la rebelión del ser humano contra Dios. Pablo remata los versículos 1:18 a 3:20 con los versículos 3:19 y 20.

Sabemos que todo lo que dice la ley, habla a los que están bajo la ley para que toda boca se calle y todo el mundo sea considerado responsable ante Dios, porque por las obras de la ley ningún ser humano será justificado ante él, ya que por medio de la ley viene el conocimiento del pecado. La ley no lo justifica, sino que convence de pecado. Por lo tanto, todas las personas, los que están bajo la creación, los que tienen la ley de Dios en el corazón y los judíos, están condenados ante Dios por la ley en sus diversas manifestaciones.

La ley natural, la ley del corazón, la ley de Moisés. Pablo vuelve en el versículo 21 al tema anunciado en 1:16 y 17. La revelación de la justicia salvadora de Dios en Cristo y el evangelio.

Es a ese tema al que volveremos en nuestra próxima lección, mientras todavía estamos sentando las bases para ubicar Romanos 5:12 al 8:19, el gran pasaje del pecado original, en el contexto de Romanos 1 al capítulo 5.

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre las doctrinas de la humanidad y el pecado. Esta es la sesión 14, El pecado original, Romanos 5:12-19, en el contexto de Romanos 1:18-3:21.